

DIMENSIÓN FORMAL DE LA TÉCNICA DEL EQUIPO REFLEXIVO MODELOS DE INTERVENCIÓN EN PSICOTERAPIA SISTÉMICA CONSTRUCTIVISTA.

Miguel Garrido Fernández () e Ignacio Fernández-Santos Ortiz (**)*

() Psicólogo. Terapeuta Familiar. Profesor Asociado del Departamento d Psiquiatría, Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológicos. Directo del Master de Psicoterapia Relacional. Facultad de Psicología. Universidad de Sevilla*

*(**) Psicólogo. Terapeuta Familiar. Orientador Escolar. Sevilla.*

RESUMEN

En este artículo se presentan diferentes modalidades de la Técnica del Equipo Reflexivo (Andersen 1991). Se incluyen gráficos explicativos y se describen las principales ventajas e inconvenientes de las diversas modalidades. Por último se incluyen también algunas aclaraciones útiles para el uso de la técnica.

Palabras Claves:

Terapia Familiar. Psicoterapia Sistémica Constructivista. Equipo Reflexivo. Formato de Entrevista.

ABSTRACT

In this paper it is presented different modalities of the Reflecting Tea Tecniche. It is included explicative graphics and the main advantages a disadvantages of the above modalities. Finally it is described usefull information facilitate the use of this technique.

Key Words:

Family Therapy. Constructivism Systemic Psychotherapy. Reflecting Team Technique. Specific Modalities of Reflecting Team.

DIMENSIÓN FORMAL DE LA TÉCNICA DEL EQUIPO REFLEXIVO

1. INTRODUCCIÓN

La modalidad sistémica constructivista del Equipo Reflexivo fue propuesta por Tom Andersen en 1991 en su obra: *"The Reflecting Team. Dialogues and Dialogues about Dialogues"*. Andersen es un psiquiatra noruego que trabaja en el condado de Trømsø. Su formación básica, así como la de su equipo, era la propia del contexto de una Psiquiatría Social en desarrollo. Tras una larga formación sistémica y recogiendo las aportaciones tanto de la escuela de P. Caillé y sus colegas, como las del Instituto Ackerman de N.York (L. Hoffman, entre otros) y de la escuela de Milán (de manera especial las aportaciones de L. Boscolo y Cecchin en una línea más constructivista), encontró una forma original de trabajar con familias.

En 1985 el grupo de Andersen comenzó a dialogar delante de la familia y los resultados fueron muy importantes. La originalidad estuvo en aceptar los movimientos espontáneos que se produjeron ante el estancamiento del tratamiento con una familia a la que estaban atendiendo. La idea de invertir el proceso de observación a través del espejo unidireccional permitió que la familia y el terapeuta que dirigían la sesión oyeran los comentarios y reflexiones que hacía el equipo que observaba la misma. El interés y la

sorpresa, nos recuerda Andersen, que produjo en los miembros de la familia fue muy llamativo. El hecho de invertir el proceso de la escucha y tener la posibilidad de oír las reflexiones de los "expertos" favoreció el cambio y aportó diversos puntos de vista, tanto para el equipo terapéutico como para la familia. Según el equipo la experiencia consistió en favorecer el proceso ya descrito por Bateson cuando comenta que "La diferencia que hace una diferencia" es la mejor forma de potenciar el cambio.

El Equipo Reflexivo, también denominado según Andersen (1987; 1990; 1991), "un proceso reflexivo" o "conversaciones sobre las conversaciones", es una modalidad sistémica de intervención en psicoterapia que aún tiene poca historia, aunque su desarrollo ha sido muy significativo en los últimos años. Esta modalidad técnica permite que las fronteras entre la familia y el equipo se difuminen en mayor medida que en otras formas de intervención sistémica más habituales. No se espera una intervención final del terapeuta como en el modelo clásico. Según Andersen los miembros del equipo se fueron haciendo más sensibles a los sentimientos de conformidad o disconformidad de los propios clientes. Lo inusual, la introducción de novedades era importante para producir diferencias, pero no tan grandes que hiciera sentirse incómoda a las familias. También comprobó que la presencia de las familias limitaba la aparición de connotaciones negativas por parte de los miembros del equipo. El punto de vista del observador cambiaba en la medida en que se situaba en un lugar u otro del sistema.

Escuchar y hablar se convierten en procesos potentes si son hábilmente aprovechados por el equipo y la familia. Escuchar será hablar a uno mismo. Observar los procesos de reflexión al escuchar puede organizar los pensamientos internos de los propios participantes. La relación con los clientes se hacía cada vez más igualitaria. La frase: "Nosotros tenemos algunas ideas que podrían contribuir algo a su conversación", es un buen ejemplo del clima de respeto y aportación que se pretende crear. El proceso que permite el Equipo Reflexivo es tanto formativo como informativo.

Se trata en definitiva de una modalidad sistémica que puede favorecer un proceso terapéutico muy cargado de respeto y creatividad, donde las aportaciones de la familia y del equipo podrían enmarcarse en lo que se

define en el constructivismo como relación de "experto a experto" (Feixas y Villegas 1991).

Desde que conocimos la modalidad del Equipo Reflexivo (1992) en el centro del Berkshire Medical Center que dirigía el profesor C. Sluzki, aplicada en la mayor parte de los grupos terapéuticos que se realizaban en dicho centro y desarrollada por M. Olson, alumna de L. Hoffman, por M. Pakman y gran parte del personal, nos impresionó el respeto y la creatividad que favorecía este esquema de intervención. A partir de este primer contacto comenzamos a utilizar el ER en los diversos contextos docentes y clínicos en los que colaboramos: en la Escuela Superior de Ciencias de la Familia de Sevilla para la atención a familias y parejas en crisis; en el Hospital Universitario Virgen del Rocío de Sevilla en el Area de Pediatría Social, sobre todo en la atención a Familias con hijos que padecían Fibrosis Quística y otras enfermedades crónicas. También en el trabajo con Grupos amplios de Padres en la Asociación Aspanri-Down de Sevilla. Y ahora, últimamente en el contexto de intervención multidisciplinar en casos psiquiátricos en el Servicio de Psiquiatría d Hospital Militar de Sevilla. Así pues, tras estos cinco años de experiencia con la Modalidad del Equipo Reflexivo aplicado a diversos contextos clínicos y preventivos, podemos ofrecer unas primeras descripciones del formato y utilidad de cada modalidad de aplicación de la técnica.

En este artículo pretendemos sintetizar las modalidades formales que podemos utilizar con la técnica del Equipo Reflexivo. Los aspectos terapéuticos de la técnica, así como , el origen y desarrollo de la misma lo hemos expuesto en otro lugar (Garrido, 1995; 1996) y serán completados e una obra de recopilación.

2. MODALIDADES BÁSICA PARA EL TRABAJO CON EQUIPO REFLEXIVO

En una sala, un terapeuta - dos si se tratara de coterapia- mantiene una entrevista o una sesión de trabajo con un paciente, una pareja; una familia, etc. Dicha sesión de forma muy esquemática, irá aparejada a una demanda: los paciente atraviesan por ciertas dificultades y se sienten necesitados de una ayuda profesional y, por otro lado, existen unas ciertas

expectativas de ayuda, consejo, orientación, que recaen sobre los profesionales.

Hasta aquí, este sería un esquema o marco al que podríamos conceder una cierta validez universal respecto de lo que es, en principio, un tratamiento psicoterapéutico, independientemente del modelo u orientación teórica predominantes en los terapeutas: todos los que participan en ese momento en el proceso psicoterapéutico están reunidos en un mismo lugar.

Nos podríamos preguntar: ¿Es significativa la variación que sobre este esquema-tipo viene a producir un tratamiento que incluya al Equipo Reflexivo?. La respuesta es afirmativa. Sin duda los cambios son muy sustanciales como podremos ir constatando.

En las próximas páginas vamos a detenernos en los aspectos más puramente estructurales de la técnica del ER. Aquellos que vendrían a contestar a preguntas tales como: ¿De qué manera funciona el ER?, ¿con qué medios materiales hemos de contar?, ¿qué variaciones posibles caben dentro de la técnica?, en definitiva: ¿de qué se trata?. Para dar respuesta a estos interrogantes nos valdremos del análisis de las tres situaciones o variaciones más comunes a la técnica.

3. EL PRIMER CONTACTO CON LA FAMILIA. PRESENTACIONES Y CONTEXTO.

Es muy importante el "ritual de presentación" de la familia o pareja a los miembros del Equipo. En general el entrevistador se acerca a la sala de espera y saluda a los miembros de la familia. Posteriormente les explica el contexto de trabajo, empezando por el espacio físico y sus funciones generales, así como las condiciones del tratamiento. Aprovechamos estos momentos para crear una pronta relación y el mensaje que pretendemos hacer llegar a las familias o parejas es el siguiente: "Esta es nuestra casa, nuestro lugar de trabajo, nos gustaría que estuvieran cómodos". Sabemos que en toda buena relación terapéutica este es un supuesto básico, sin embargo, también sabemos lo poco que se cuida en los entornos institucionales la "acogida y encuentro

con lo clientes". En ocasiones observamos como los propios clientes se extrañan de este "ritual de acogida". La presentación de la familia a los miembros del equipo nos parece un acto imprescindible. El saludo personalizado, que en un primer momento nos parecía que podría "incomodar" a las familias, se convierte en el primer signo de confianza. No serán "seres sabios que observan sin ser vistos, como voyeristas, sino que todos tenemos la oportunidad de conocernos antes de trabajar juntos". Tratamos de que no vivan al Equipo como un todo cerrado. Es decir, cada uno se presenta y se juega parte de la relación en el saludo. También es importante destacar que de esta forma el coordinador de la entrevista y de las conversaciones en el SF, es visto como parte del Equipo y no al revés como en tantas ocasiones ocurre. Es decir, en muchos entornos el equipo es una "mera ayuda para situaciones de crisis". Aquí tratamos de que la familia comprenda la intención del mensaje: "vamos a trabajar juntos". La posibilidad de observar al sistema terapéutico facilita la participación de la familia desde una posición más igualitaria y creativa.

Con mucha frecuencia al pasar a la sala de entrevista tratamos de hablar de las primeras impresiones que ha recibido la familia, tanto en la primera acogida, en el recorrido hasta la sala de entrevista como en el saludo y presentaciones del Equipo. Nos parece que el trabajo con los sentimientos y fantasías de los clientes es un aspecto que procura información muy relevante de los estilos relacionales. En esta línea creemos que el trabajo excesivamente cognitivo de algunos modelos constructivistas desaprovecha el rico mundo de las fantasías y primeras impresiones que aparecen en los momentos en que puede ser más espontáneos.

Después de recoger algunos aspectos relacionales que nos parecen importantes en los primeros momentos, pasamos a describir las variantes de intervención del ER.

3.1. A TRAVÉS DEL ESPEJO

En una sala tiene lugar la entrevista (Gráfico A). En ella los clientes y el terapeuta (o terapeutas) trabajan. Son el *Sistema Fijo (en adelante SF)*. El terapeuta habrá informado convenientemente a los clientes de las características de la técnica de trabajo.

En otra sala contigua el grupo de observadores sigue con atención y en silencio el acontecer de la entrevista a través de un espejo bidireccional. Son el Equipo Reflexivo (ER). Un sistema de micrófonos y altavoces garantiza la recepción de las conversaciones del SF. La sala donde trabaja el SF permanece convenientemente iluminada. La del ER se mantiene en penumbra, de modo que los miembros de equipo no son visibles para el SE.

En cualquier momento de la sesión el ER puede hacerle llegar a SE su deseo de intervenir en la sesión "cuando os parezca conveniente nos gustaría participar...", o cualquier otra expresión que indique que el ER ni impone su presencia. Para hacer llegar su mensaje puede valerse de un intercomunicador o del sistema de megafonía:

Es muy interesante el análisis que hemos realizado de los cambios que como Equipo hemos ido produciendo en este tipo de comunicaciones. Al principio durante casi todo el primer año que utilizamos esta metodología, siempre era el Entrevistador el que solicitaba la participación del Equipo. En un momento dado los miembros del Equipo se percataron de que podían entrar en la sala sin tener que esperar siempre a la petición del SE. Esto que ocurrió espontáneamente nos dio la información acerca de relaciones de autoridad excesivamente dependientes. En general asumimos que debe ser un "experto" el que nos dé el derecho a participar. Es probable que así ocurra en muchas familias y nosotros hemos sido educados en este estilo. También fue muy llamativo el tono y las frases que se decían al pedir la intervención del Equipo. Sabíamos que Andersen hacía hincapié en la formulación de la petición desde un "ofrecimiento" y sin ser nada "intrusivos". Sin embargo, al inicio, algún miembro del Equipo decía por ejemplo, "Tenemos cosas interesantes que decirles si quieren oírlas", "¿Cuándo queráis...?. "Queremos participar...". Como se puede observar mensajes más o menos directivos algunas veces "molestos" por no poder participar a gusto de cada uno. En esta línea las "luchas internas en el Equipo" constituyeron interesantes horas de diálogo sobre nuestras propias relaciones. Es decir, el respeto, el derecho a participar,

el concepto de autoridad, el ritmo de cada participante, la frustración ante la negativa de los demás a oír nuestras opiniones, el deseo de ofrecerlas como las mejores, etc., fueron temas que nos ayudaron a crecer como grupo.

El terapeuta que coordina el trabajo del SF, pregunta a los clientes: "¿qué os parece si oímos a los miembros del equipo?", o cualquier otra frase que denote que la entrada del ER en escena se hace con el beneplácito de todos los miembros del SE. Queda también abierta la posibilidad de que sea el SF quién reclame la presencia del ER, pues desee conocer la opinión del equipo en un momento concreto de la sesión. Cuando se le da entrada al ER, entonces se produce lo que en la terminología de la técnica se denomina cambio, debido a que el centro de atención y acción cambia de lugar y de protagonistas. Se ilumina la sala del ER, se oscurece la del SF. Los miembros del ER, reflexionan en voz alta, dialogan, comentan, etc., teniendo como encuadre de su intervención lo acontecido con anterioridad en la sala del SF. La intervención de ER, tiene una honda intencionalidad terapéutica y sigue una serie de reglas y características que comentaremos con detenimiento más adelante. Tras la intervención del ER, de nuevo la sala del SF recupera el protagonismo explícito. El terapeuta preguntará e indagará sobre las impresiones, recuerdos y ecos que ha tenido la intervención del ER, en los clientes. La sesión continúa manteniéndose focalizada en la sala del SF hasta la finalización de la misma o hasta que el ER solicite un nuevo cambio. Esta es la modalidad más generalizada y la que descubrió Andersen con una familia que se interesó espontáneamente por las opiniones de los que estaban al otro lado del espejo. Desde aquel momento el espejo se convirtió en "bidireccional". En muchos casos de trabajo en Instituciones en las que no existe el recurso del Espejo Bidireccional se han utilizado otras variantes que describiremos a continuación.

El que cada sistema se quede en el espacio donde tenía lugar la conversación ofrece unas ventajas importantes. Se pueden oír y observar las reflexiones de otros sistemas desde el propio lugar con cierta distancia. Como vemos el cambio de luces y sonidos propicia la intervención del otro sistema. Sin embargo, desde el escuchar al hablar se produce un cambio en el proceso facilitado por los instrumentos técnicos (luz-sonido).

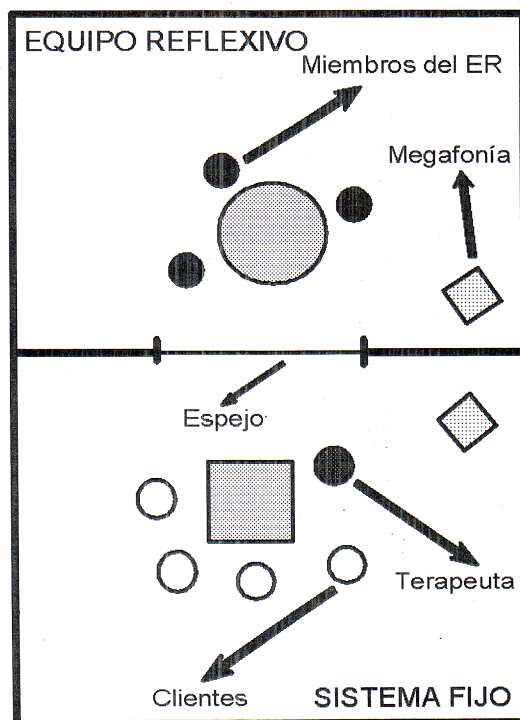


Gráfico A

Se trata de facilitar unas reglas de comunicación diferentes, que pueden propiciar un cambio en la dinámica del proceso de hablar-escuchar. En esta línea, el modelo que aportamos a las familias es claro: ahora es su turno y usted tiene la posibilidad de participar desde diversas perspectivas. El enriquecimiento que se produce resulta atractivo para los participantes y les ayuda a pensar en sus posiciones, ideas, sentimientos y conductas función del lugar en que se colocan como observadores. El efecto sugestivo del cambio de luz y sonido es muy importante, porque se crea un ambiente "cuasi-experimental" en el que contexto ejerce un poder muy relevante. El cambio de "observador a observado y viceversa" permite una interacción más igualitaria e interesante ya que facilita una flexibilidad de roles y el enriquecimiento de experimentar nuevas perspectivas. Un paciente llamó a la técnica "magia especular", términos que sintetizan a la perfección el ambiente que se crea alrededor de las "conversaciones". Quizás es "magia" por la falta de costumbre de respetar los ritmos de las conversaciones sin ser intrusivos y en parte es "especular" porque son los otros los que nos devuelven nuestras propias imágenes. En realidad todos aprendemos, crecemos y vivimos por las devoluciones especulares de los demás. En estos

aspectos han insistido gran parte de los psicoanalistas de las relaciones objetales (Klein, Bowlby, Fairbairn, entre otros), así como autores psicodinámicos más próximos a las teorías sistémicas como Sullivan y los contemporáneos psicólogos del *self* (Kohut, Guidano).

3.2. EL EQUIPO QUE VIENE Y SE VA

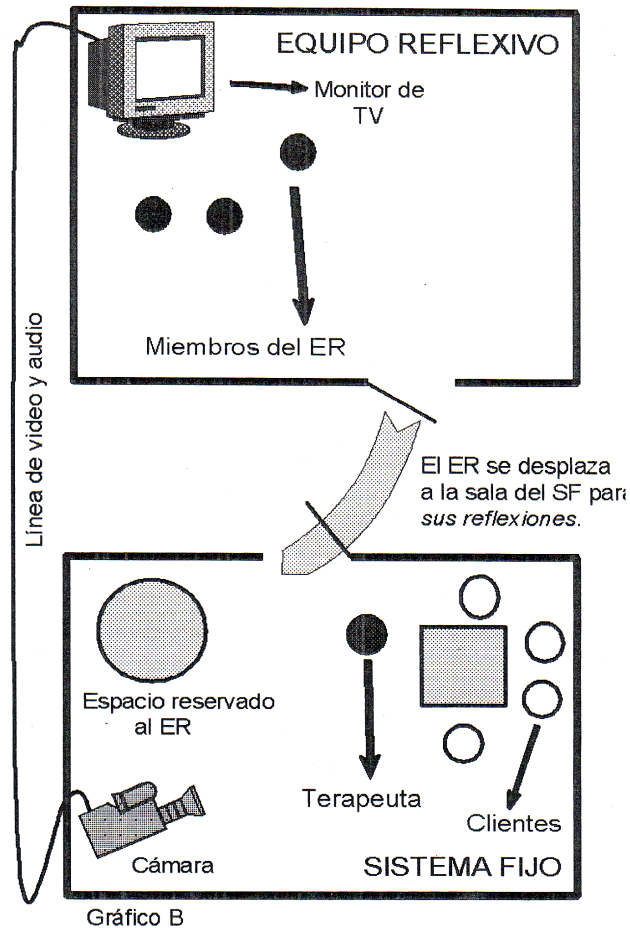
Es la variación más común cuando no es posible contar con un espejo bidireccional que comunique visualmente los escenarios del SF y del ER. Para suplir la ausencia del espejo, en la sala del SF, una cámara fija mandará la señal de vídeo y audio a un monitor de TV, situado en la sala del ER. Los miembros del ER siguen, por tanto, la sesión a través un televisor (gráfico B).

De cara a la intervención del ER podemos contar con al menos dos posibilidades: la primera, donde el ER reflexivo podría intervenir mandando a su vez., sus "reflexiones", a través de otra cámara a un monitor situado en la sala del SF. La segunda, a nuestro juicio, más adecuada y eficaz, consiste en que el ER, se desplaza a la sala del SF y allí en presencia del terapeuta y de los clientes reflexiona, dialoga, etc. Para solicitar la intervención o el cambio, en este caso, un solo miembro del ER se desplaza a la sala del SF y llamando a la puerta, solicita permiso y vuelve a la sala del ER, a la espera de que el SF les *dé paso*, o realiza el mismo proceso a través de un intercomunicador. Cuando el SF, pide o autoriza la intervención del equipo, entonces todos los miembros se desplazan a la sala del SF, que deberá estar lo más próxima posible.

Es importante que en la sala del SF, el ER cuente con una mesa, o un espacio reservado, aparte del que ocupan los miembros del SF, para mantener una cierta distancia, física por un lado y de funciones, por otro. Para reproducir lo más convenientemente las condiciones que facilitaba el espejo, los miembros del ER deben estar atentos a no interactuar verbal ni visualmente con el SF. También se puede conseguir un efecto de luz que facilite una atmósfera adecuada iluminando la zona de la sala donde se sitúa el ER y oscureciendo el resto. Una vez finalizada la intervención del ER, éstos abandonan la sala del SF y vuelven a la suya propia con el propósito seguir la sesión desde el monitor de TV. El SF deberá conceder unos

instantes al ER para que pueda regresar a su sala antes de comentar las impresiones y sensaciones dejadas por la intervención del equipo.

Miguel Garrido Fernández e Ignacio Fernández-Santos O



Como podemos comprobar la estructura y propósito del trabajo sigue el mismo guión que en el caso del anterior, la novedad sustancial es que el ER se hace presente en la sala del SF mientras dura su intervención, para desaparecer a continuación. Esta variación es tan eficaz como la primera expuesta (la del espejo) si se pone especial cuidado en que el ER sepa mantener su distancia -evitando el contacto verbal y visual con el SF- y de que la escenificación en la intervención del ER se cuide. A nuestro parecer la única ventaja que pudiera derivarse de la variación que hace uso del espejo es que pudiera facilitar la inmediatez de los cambios, los cuales son algo más lentos cuando el ER ha de desplazarse a la sala del SE

Esta modalidad es la que eminentemente hemos utilizado en gran parte de los entornos en los que hemos trabajado con el ER. Para nosotros ha sido de suma utilidad el aprendizaje del "ritual de ir a reflexionar y volver a escuchar". La aparente frialdad de los inicios se ve transformada al poco tiempo cuando las intervenciones son creativas y contienen emociones, permiten sentirse cerca de la familia aún con una técnica que requiere cierta lejanía.

El tono de las intervenciones de los miembros del Equipo y sus gestos serán las mejores guías de la relación que se establece con el SF.

3.3. TODOS CAMBIAMOS DE LUGAR

Sería una variante de la anterior modalidad, en la cual el SF permuta su lugar con el ER. En este sentido aumenta la movilidad física de todos los sistemas. El cambio de posición puede aumentar la conciencia del "cambio de rol". Algunos autores como Selekman (1993), han empleado con frecuencia esta modalidad.

Nosotros hemos empleado ocasionalmente, como mecanismo de contención con parejas y familias muy disfuncionales, la inclusión de algún miembro del sistema familiar o conyugal en el ER durante parte de la sesión. De esta forma el padre o la madre del sistema familiar puede ver las interacciones del terapeuta con el resto de los miembros. Nos parece que el cambio completo de los sistemas puede crear ciertas confusiones de roles. En nuestra opinión no debemos confundir una posición más cercana, cordial e igualitaria con una confusión de roles que podría verse favorecida si los terapeutas o la propia familia no cuenta con "su espacio físico estable".

El "trasiego de un número importante de personas" podría incidir negativamente en la inmediatez de los cambios y por supuesto podría llegar a ser poco funcional. De hecho Selekman utiliza habitualmente

esta modalidad sólo produciendo un cambio a final de la sesión a modo de reflexión final o síntesis.

3.4. TODOS BAJO EL MISMO TECHO

Esta posibilidad es de todas la menos aconsejable y sólo se suele adoptar cuando ninguna de las anteriores está a nuestro alcance, ya sea por falta de espacio o de medios técnicos. El SF y el ER permanecen en la misma sala (gráfico C) durante toda la sesión. Mientras el SF trabaja los miembros del ER escuchan con atención, intentando evitar el contacto visual con el SF. Como es lógico, por otro lado, inicialmente, esta variación de la técnica puede resultar incómoda y cohibir a algunos pacientes, que se sienten observados por un grupo de personas o, por el contrario, poner en marcha comportamientos exhibicionistas de quién se siente foco de la atención de muchos *especialistas*. Este sesgo inicial tiende a diluirse en posteriores sesiones aunque dudamos seriamente de que llegue a desaparecer. Entendemos que uno de los factores que otorgan "poder" y eficacia al ER está ligado a su posición ligeramente distante, dónde participa y apoya al SF, pero nunca se confunde con el. Estos límites saludables y productivos se desdibujan en exceso cuando puede existir, por parte de los clientes, un contacto visual permanente de los miembros del ER.

Esta forma de trabajo la hemos utilizado en instituciones sanitarias en las que los problemas de espacio eran insoslayables al menos al inicio. Al adaptarnos al medio y tratar al mismo tiempo de conservar las líneas directrices de la metodología del Equipo Reflexivo tuvimos que imaginar las mejores situaciones y sacar partido de la distribución.

Una ventaja era la mayor cercanía física Equipo Reflexivo-Familia. Aunque en algún momento se podría convertir en un inconveniente, sobre todo en el caso de padres intrusivos que no soportaban las reflexiones de los miembros, bien porque éstas fueran contratransferencialmente inadecuadas (acusatorias, exigentes, incorrectas...) o bien porque a los padres les costaba mantenerse en una postura de escucha como les suele ocurrir e su

vida diaria. Fuera el motivo que fuera, esta excesiva cercanía era un arma de doble filo. Por una parte familia se sentía más acompañada, más vigilada en otros momentos, y quizás más exigida. Una cierta lejanía da más poder al E.R, en cuanto la distancia permite respetar con más facilidad las ideas. En muchas ocasiones el entrevistador tenía que hacer como un "guardia de tráfico", que da paso a unos automovilistas y detiene a otros. Es verdad que en la mayoría de los casos de familias con fibrosis quística que hemos visto, las familias respetaban la norma de no dialogar con el Equipo. Es importante manejar la frustración de los padres muy intrusivos que intervenían y vivían el silencio por parte de los miembros del ER con cierta molestia. Esta frustración se podría comentar y sacar partido, didácticamente hablando, enseñando los padres a escuchar y no necesitar con urgencia rebatir las ideas. La metodología es impactante para las familias al inicio y es necesario hacer un esfuerzo por explicarles sus ventajas. Las posibilidades para el aprendizaje de otras formas de comunicarse será algo que tendrán que con probar los propios miembros de la familia con los ensayos.

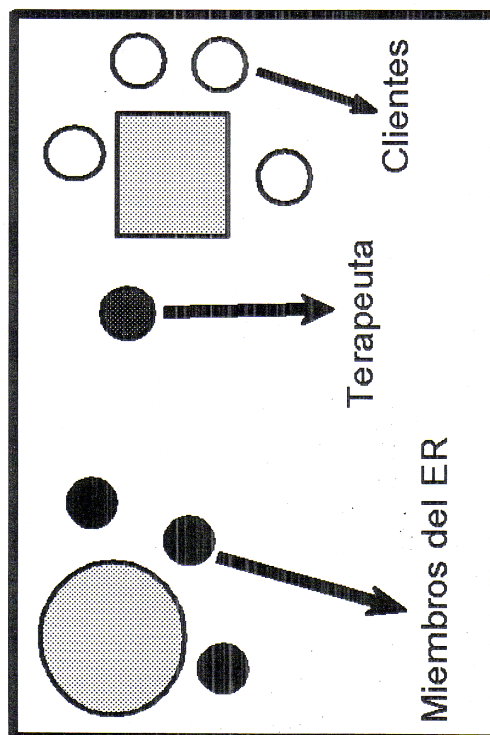


Gráfico C

También es importante destacar que el sentimiento de "estar acompañado" para el entrevistador que realiza la entrevista es importante por sí sólo. También el entrevistador siente más cerca a los miembros del

Equipo. Aquí se pueden disparar fantasías de ser "derrocado con más facilidad", "ser ayudado con más prontitud" o "ser más fuerte por tener a colegas más cerca". Cualquier ocurrencia sobre las relaciones dentro de la sala y la mayor cercanía pueden ser tratadas en la post-sesión por el Equipo. De esta forma se saca más partido a las limitaciones técnicas y de espacio.

Por último, destacar que cuando el Equipo está en la misma sala puede tener mejores datos de la Comunicación Analógica en cuanto que el espejo y más aún el monitor dificulta la observación más completa de los movimientos y elementos no verbales. Es curioso como hasta la respiración, suspiros y elementos que indican una mayor profundidad pueden ser observados mejor al estar en la sesión. Aquí nos preguntamos si esto es conveniente o no para el estilo del ER, en el que una cierta distancia permite mejor "hacer diálogos sobre los diálogos". Entraríamos en este punto a discutir sobre los elementos emotivos de las relaciones del SF y ER, que están poco desarrollados en la obra de Andersen y que en general han sido descuidados por los modelos cognitivos y constructivistas.

3.5. EL GRUPO AMPLIO COMO EQUIPO REFLEXIVO EN EL CONTEXTO FORMATIVO

Esta modalidad, menos usual, está indicada en contextos formativos donde es importante tener en cuenta las condiciones especiales de un gran grupo de observadores. Cuando la familia acepta que un grupo numeroso observe la entrevista que un terapeuta o terapeutas realizan en otra sala, es posible trasladar el sistema fijo (SF) a la sala amplia y oír las reflexiones de los expertos que desean aportar sus puntos de vista a la familia. Esta modalidad de intervención, que en alguna ocasión hemos realizado con la supervisión del profesor C. Sluzki, permite recoger un número significativo de visiones de la relación terapéutica y favorece un clima de gran impacto en el sistema familiar. A pesar de los riesgos, nos parece que utilizada con sensibilidad y preparando al grupo y la familia para el acontecimiento, puede ser de enorme potencia y utilidad. Creemos que los mensajes y reflexiones realizados en un gran grupo, por una parte le restan a los miembros del

equipo protagonismo y personalismo pero al mismo tiempo la familia puede estar menos cerrada para oír ideas nuevas.

El diálogo entre los profesionales sigue las mismas reglas que las anteriores modalidades del ER. Sin embargo, el número de personas que oyen y muestran que no sólo son conservadores es mayor. Cuando la familia tiene buenas relaciones con el sistema terapéutico, esta modalidad es vivida como una "gran posibilidad", que gracias al contexto formado cuenta con múltiples opiniones de expertos que difícilmente van a conseguirse en otras circunstancias. Por supuesto, esta modalidad de trabajo estaría contraindicada con familias en las que se dé un nivel elevado de desconfianza o que muestren dificultades acrecentadas e inseguridades.

4. ALGUNAS CONSIDERACIONES ADICIONALES

En este último apartado incluiremos algunos aspectos técnicos y formales que completan la exposición de los formatos más frecuentes.

4.1. ¿CUÁNTAS PERSONAS PUEDEN INTEGRAR EL ER?

A lo largo de los últimos años de forma espontánea o reglada hemos ensayado distintos equipos en cuanto al número de integrantes. Si bien no existe un número estipulado de integrantes para el ER, nos parece que tres es un número adecuado. No nos olvidemos que cuánto mayor sea el número de integrantes más ideas, reflexiones y conversaciones habrán de oír los miembros del SF, y ello, pudiera redundar en una saturación, en un exceso de información y en una mayor dificultad para focalizar la atención en algún elemento concreto de las aportaciones del ER. Una posibilidad igualmente

válida es que el ER esté integrado por más de tres personas pero solamente serían tres los que *reflexionan* en voz alta mientras que los demás escuchan con atención, después, en los siguientes cambios, pueden ser otros los miembros del equipo que intervengan. En este caso el equipo podría estar constituido por cuatro o cinco miembros. Si hemos hablado de tres miembros que *reflexionen en voz alta* como posibilidad por arriba, el mínimo sería dos. Nunca hemos ensayado un ER de uno, pues es indudable que se pierde la capacidad y recursos de las dinámicas grupales: pasaríamos de los diálogos a los monólogos. Cualquier posibilidad se puede ensayar siempre que estemos atentos a no poner el énfasis en decir muchas cosas, pues todo proceso debe obedecer a una didáctica, que nos recuerde que *una "exceso de reflexiones no facilita los cambios"* con más rapidez que unas pocas y bien construidas así como adecuadamente expuestas. En ocasiones las exigencias de los miembros del ER les lleva a aportar muchas reflexiones cortas o a realizar "discursos excesivamente largos e inacabados". Nos parece que conforme los miembros del Equipo van entendiendo y comprobando que las construcciones sencillas, metafóricas, que ofrezcan alternativas y connotaciones positivas, son mucho más potentes para producir cambios significativos, van limitando estas intervenciones. La necesidad de "quedar bien", se va disipando en los miembros del grupo y empiezan a valorar la "sencillez, humildad, parsimonia y eficacia de sus ideas y sentimientos".

4.2 ¿PUEDEN CÁMBIAR LOS INTEGRANTES DEL ER DE UNA SESIÓN A OTRA?

Si los clientes no cambian de terapeuta porqué habrían de cambiar de ER. Nos parece aconsejable que los miembros del ER se mantengan estables a lo largo de un tratamiento determinado y no cambien de una sesión a otra, pues, también con el equipo, los clientes crean lazos afectivos y empáticos muy útiles para el proceso y, por otro lado, los miembros del ER son más eficaces, más certeros cuando ya han realizado un recorrido previo con unos clientes. Si han de producirse cambios en los integrantes del equipo, procuraremos que sean los mínimos. Si en el ER se integra un nuevo miembro, ya sea con carácter provisional o no, es conveniente que el

terapeuta del SF, presente este nuevo integrante a los pacientes para favorecer su inclusión en el conjunto del proceso.

En ocasiones la aparición de un nuevo miembro del ER y su intervención puede desbloquear alguna situación estancada. Es posible que mantener una cierta constancia en los integrantes del equipo sea lo más adecuado, pero tratando de enriquecer el equipo con nuevas caras de vez en cuando para aportar visiones novedosas. Todos sabemos que a veces personas que no conocen la "historia de un grupo y sus vicisitudes" pueden hacer aportaciones y reflexiones muy interesantes, precisamente porque están descontextualizadas. Las ideas inusuales y más creativas pueden partir a veces de miembros que por primera vez oyen las conversaciones de los miembros del SF y no conocen la evolución de la familia.

Valga como ejemplo la experiencia de uno de nosotros en referencia a los cambios de contextos. En el propio Berkshire Medical Center, en las sesiones del grupo amplio de la mañana, mis intervenciones como "extranjero" eran muy significativas, no tanto por el contenido, sino por venir de fuera y desconocer la vida anterior de los clientes. Mi esfuerzo se focalizaba en observar con "mi no muy avanzado inglés" las comunicaciones analógicas de los miembros del grupo. Esto siempre les aportaba y les causaba impresión. Podríamos decir que "ser extranjero y observar en otras direcciones" era interesante. Con el paso de los meses ya era "tan extranjero, sino parte de la historia; entonces perdí eficacia y tuve que buscar nuevos recursos.

4.3. ¿CUANTOS CAMBIOS SE PUEDEN REALIZAR A LO LARGO DE UNA SESIÓN?

Tampoco podemos hablar este punto en términos categóricos. Nos parece que la variante con espejo facilita más los cambios y en ella es raro realizar menos de dos o tres. En la variante donde el equipo se desplaza a la sala del S.F., se suele realizar un sólo cambio. Creemos que un factor que viene a agilizar los cambios es la realización de intervenciones cortas por parte del ER, factor que facilita la variante del espejo, pues en la segunda, el ER suele esperar un tiempo a tener suficiente información antes de cambiar de sala. En cualquier caso los cambios obedecen siempre sobre todo a un criterio terapéutico de inmediatas. Cuando el ER o miembro del mismo

tiene la creencia o la percepción de que una intervención es pertinente y adecuada para dar al S.F., entonces debe solicitar la intervención. Otros criterios como el de tiempo entre cambios, cantidad reflexiones, etc., deben subordinarse de inmediatas.

Sin duda, cada ER, tras un periodo de rodaje, podrá ajustar su modo de funcionamiento y podrá adecuar elementos de la técnica de modo que, respetando la esencia del proceso, gane el trabajo del Equipo más sólido, natural y congruente. No nos parece posible establecer un patrón conformado para todos los ER. Sin duda, un ER formado mayoritariamente por castellanos, por ejemplo, tenderá a otros tonos y estilos organizacionales del que adoptaría un Equipo, como el nuestro, integrado en su gran mayoría por andaluces. Creemos que estos elementos de carácter idiosincrásico, cuando se tienen presentes, pueden incidir muy convenientemente en el desarrollo creativo de cada ER ya que los modos de cada pueblo y cultura también son parte del proceso.

En este sentido, hemos incorporado a nuestro mobiliario de trabajo una mesa-camilla. Esta mesa circular, vestida hasta el suelo, lleva en ocasiones un calentador eléctrico en su interior -antaño eran braseros de cisco-. Nuestro ER reflexiona congregado en torno a una mesa de estas características, como tantas familias de Andalucía (y de España), que sobre todo en el ámbito rural, se refugian del invierno en torno al calor de estas mesas, que se acaban convirtiendo en espacios de tertulia, de juegos de mesa, de lectura, en definitiva, de relación.

5. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

De forma esquemática y como resumen de las variantes ya vistas, el gráfico D, nos muestra el conjunto del proceso. El ER parte de una posición inicial de observación activa, para pasar a tomar en algunos momentos el protagonismo de la sesión. Normalmente esta intervención producirá otros focos de atención, interés y reflexión entre los miembros del S.F., quienes, a su vez, continuarán su discurrir terapéutico, el cuál, volverá a estar sujeto a nuevas influencias del ER. Se trata de una dinámica con un constante *feedback* y una gran circularidad.

Entendemos que las características de la técnica, donde un grupo de profesionales se hace cargo de un caso, activa una constante supervisión en vivo del proceso, lo que facilita una más atenta escucha a los clientes y a sus necesidades, de la que se produciría en un esquema-tipo clásico de intervención. La mayoría de los autores opinan que el ER reflexivo es una técnica que tiene sobre todo grandes ventajas para la formación y supervisión de los terapeutas.

Podríamos añadir que el formato primero es el ideal para llevar a cabo las propuestas de Andersen sobre ER. Sin embargo, vemos importantes ventajas en el segundo formato que permite utilizar el "ir y venir" como metáforas de los cambios de posición de una forma más activa.

Existen algunos riesgos en cada uno de los formatos y desde otras perspectivas teóricas la "ruptura de la distribución de poder" que facilita el ER se ha cuestionado con fuerza. Por ejemplo, algunos creen que la posición "pasiva de una actitud reflexiva" no es muy adecuada para trastornos que requieren un alto grado de intervención y acción. Por ejemplo en caso de familias multiproblemáticas, trastornos adictivos y de la alimentación, es probable que el ER. llevado a sus extremos sea ineficaz. Nosotros mismos pensamos que con algunas familias muy disfuncionales esta técnica ha de completarse con las propuestas estructurales y estratégicas más clásicas. Goolishian y Anderson (1987) opinan, sin embargo, que el ER puede ser una buena técnica para introducir otro ritmo en familias que tienden a las actuaciones y son poco reflexivas.

Creemos que la mejor manera de responder a estos interrogantes es continuar con la planificación de investigaciones a largo plazo que demuestren la eficacia o ineficacia de la técnica en diversos contextos y patologías. De momento, no es poco que ya existan esos proyectos y que en diversos centros se esté trabajando en esta dirección. También es necesario destacar que el paso de describir los formatos y sus posibles usos supone un avance sobre las primeras aportaciones de Andersen. En cierta medida los descubrimientos originales siempre siguen este proceso de continuo feedback, entre la clínica y la investigación.

Aunque no podemos igualar la técnica del ER a la metodología clásica sistémica, tras los primeros diez años desde las primeras propuestas estamos comenzando a detectar importantes cambios. Como afirma Kauffman (1987), tras los primeros momentos de "euforia y de difusión" de una modalidad técnica sistémica, se unen al grupo pionero discípulos que extienden las bondades del método. En esta línea, pensamos que ahora estamos en una etapa en la que el método parece "omnipotente y capaz de aportar soluciones a todos los casos a los que se aplique". Sin embargo, tanto desde las propias posturas del mismo Andersen, como de otros autores, ya han aparecido las primeras autocríticas y propuestas de estudios más a largo plazo y controlados (Andersen, 1992; Maloney, 1993; Perlesz, 1994; Garrido 1995; 1996).

Las grabaciones en vídeo y la utilización del espejo unidireccional han sido elementos constitutivos del desarrollo de la terapia sistémica (Haley, 1990). Era la "tecnocracia" como la llama Perlesz (1994) durante más de dos décadas. Ahora, el ER puede convertirse en la "métodocracia" dentro de las modalidades de terapia sistémica. Como dice Perlesz, no es necesario esperar otros veinte años para someter a prueba la metodología propuesta por el ER. El mismo Andersen reconoce que uno de los pilares teóricos de la propuesta del ER se encuentra en las aportaciones del Grupo de Milán (Palazzoli et al. 1980; Boscolo et al. 1987). Desde estos presupuestos nos parece que Andersen colabora en el cambio del modelo sistémico hacia perspectivas constructivistas, sin olvidar que hasta el propio Minuchin (1981) ya en una de sus obras más clásicas incluía algunos aspectos de este enfoque. La técnica ha favorecido la posibilidad de un mejor desarrollo de las aportaciones de la segunda cibernética y de los propuestas narrativas (Boscolo, Cecchin, Hoffman y Penn, 1987; Gergen, 1989).

Nos parece que lo más importante de las propuestas de Andersen se encuentran en el cambio de enfoque que produjo la técnica. Es decir, la actitud de los psicoterapeutas puede cambiar más que las técnicas. En otras palabras, nos parece que el riesgo mayor en psicoterapia sistémica es utilizar técnicas con actitudes inadecuadas. Creemos que tanto con los sistemas tradicionales como con los más actuales, la psicoterapia funciona cuando es capaz de crear un contexto de respeto, enriquecimiento y favorece

la espontaneidad de los clientes. En ocasiones el estilo constructivista llevado a extremos puede producir en los clientes una sensación de "frialidad y lejanía". Para nosotros es muy importante el tono, la utilización de reflejos como movimientos empáticos, junto con las preguntas circulares, la propuesta de dilemas y las connotaciones positivas para conseguir que el ER no se convierta en una mera técnica y se caiga en la ilusión de que las "técnicas sustituyan el contacto humano". Como diría Maturana (1997) nosotros "somos observadores en el vivir. Viviendo". A fin de cuentas, toda explicación como afirma este autor es "la proposición de un mecanismo o proceso que usa elementos de la experiencia para explicar la experiencia" (Maturana 1997, 19). En esta línea, el título del libro de Boscolo y Bertrando (1996), "*Los tiempos del tiempo*" y la revisión que ambos autores realizan de los cambios que se han ido produciendo en la epistemología sistémica, es un buen ejemplo de como se han ido sustituyendo las hipótesis unidireccionales y monoculares por visiones más complejas, pluridimensionales y que tienen en cuenta contextos más amplios.

El Equipo Reflexivo es un instrumento más, pero que tiene que ser constantemente actualizado para evitar que tanto los clientes como los terapeutas lo tomen como el fin y no como un medio. En esta línea, no somos puristas en el uso del Equipo Reflexivo, en la medida en que como ya hemos discutido en otros lugares, utilizamos elementos y técnicas de diversos modelos, sin pretender hacer "psicoterapia más sistémica constructivista del mundo", pues somos conscientes de que también esta moda técnica tiene que dar cuenta a la ciencia de sus virtudes y defectos y de momento sólo estamos en los inicios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANDERSEN, T. (1987). "T Reflecting Team: Dialogue and mei dialogue in clinical work", *Farw Process*, 26: 415-428.

-ANDERSEN, T: (1991). *The Reflecting Team. Dialogues and Dialogues abc Dialogues*. W.W. & Norton. Londc N. York. (Trad. cas. El Equipo Reflexivo. Diálogos y Diálogos sobre los diálogos. Gedisa. Barcelona. 1994).

- ANDERSEN, T. (199: "Relationship, Language and Understanding in the Reflecting Processes", *A.N.Z.J. Fam. Ther*, V 13, pp. 87-91.
- ANDERSON, H.; GOOLISHIAN, (1988). "Human Systems as Linguistic System: Preliminary and Evoke Ideas about the Implantation of Clinical Theory", *Family Proccess*, 371-394.
- BATESON, G. (1972). *Steps to Ecology) of Mind*. Ballantine. N(York.
- BEYEBACH, M. (1995). "Técnicas de trabajo en equipo en terapia familiar", en Navarro y Beyebach (comps *Avances en terapia familiar sistémica*). Paidós.Barcelona. pp. 109-136.
- BOSCOLO, L.; BERTRANDO, P. (1996). *Los tiempos del tiempo*. Paidós. Barcelona.
- DAVIDSON, J; LAX, W.; LUSSARDI, D. J. ; MILLER, D. Y RAHEAU, M. (1988). "The Reflecting Team", *The Family Therapy) ,Vetworker*, Sep-Oct. 44-46 y 76-77.
- DAVIS, J. Y LAX, W. (1991). "Expanding the Reflecting Position in Family Therapy, *Journal of Strategic and Systemic Theories*, 10, 3-4: 1-3.
- FEIXAS, G. Y VILLEGAS,M. (1990). *Constructivismo y Psicoterapia*. PPU (Promociones y Publicaciones Universitarias). Barcelona.
- FEIXAS, G. (1991). "Del individuo al sistema: la perspectiva constructivista como marco integrador", *Revista de Psicoterapia*, 6-7, 91-120.
- GARCIA, J. ; GARRIDO, M; Y RODRÍGUEZ, L. (1997-En prensa) (Comps.).*Personalidad, Procesos Cognitivos y Psicoterapia*. Ed. Fundamentos. Madrid.
- GARRIDO F. M. Y GARCÍA, M.J. (Comps.) (1994). *Psicoterapia. Modelos contemporáneos y aplicaciones*. Promolibro. Valencia.
- GARRIDO, F. M. (1995). "Terapia de Pareja y Equipo Reflexivo", En Galdeano J. (Comp.). *La vida en pareja*. Editorial San Esteban. Salamanca. 306-338.
- GARRIDO, F. M. (1996). "Género e interacción en la coterapia y el equipo reflexivo", *Revista de Psicoterapia*, 26-27,87-112.
- GERGEN; K.J. (1989). "Theory of the Self: Impasse and Evolution", *Advances in Experimental Social Psychology*, 17: 49-115.
- GOLANN, S. (1988). "On Secondorder Family Therapy", *Family Process*, 27:51-65.

- GOOLISHIAN, H. YANDERSON, H. (1987). "Language systems and therapy: An evolving idea", *Journal of Psychotherapy*, 24 (3S), 529-538.
- GOOLISHIAN, H. Y WINDERMAN, L. (1988). "Constuctivism, autopoiesis and problem determined systems", *The Irish Journal of Psychology*, 9 (1), 130-143.
- HALEY, J. (1990). *Estrategias de Psicoterapia*. Herder. Barcelona.
- HOFFMAN, L. (1985). "Beyond Power and Control: Toward a "Second Order" Family Systems Therapy, *Family System in Medicine*, 3-4: 381396.
- HOFFMAN, L. (1991). "A Reflexive Stance for Family Therapy", *Journal of Strategic and Systemic Therapies*", 10,3 & 4: 4-17.
- MATURANA, H. (1997). "El observador en su observación", *Sistémica*, 2, 3-52.
- MILLER, D. Y LAX, W.D. (1988). "Interpreting Deadly Struggles: A Reflecting Team Model for Working with Couples":, *Journal of Strategic and Systemic Therapies*, 7,3: 16-22.
- MINUCHIN; S. (1981). *Family Therapy Techniques*. Harvard Universities Press. Boston. (Trad. cast. Técnicas de Terapia Familiar. Paidós. Barcelona. 1992).
- MOLONEY, B. (1993). "The Reflecting Team. In Network News". *The Australian And New Zealand Journal of Family Therapy*, 14:3: 155156.
- ONNIS, L. (1991). "La renovación epistemológica actual de la psicoterapia sistémica: Repercusiones en la teoría y en la práctica" *Revista de Psicoterapia*, n.6-7: 5-16.
- PAKMAN, M. (1994). "Un enfoque constructivista para intervenciones sistémicas". En Garrido y García (comps.) *Psicoterapia. Modelos Contemporáneos y Aplicaciones*. Promolibro. Valencia. 291-301.
- PAPP, P. (1980). "The Greek Chorus and Other Techniques of Paradoxical Therapy", *Family Process*, 19: 45-47. - PERLESZ, A; YOUNG, J; PATERSON, R. Y BRIDGE, S. (1994). "The reflecting team as reflection of second order therapeutic ideals", *A.N.Z.J. Fam. Ther*, Vol. 15, No. 3, pp. 117-127.
- PREST, L.A.; DARDEN, E.C. Y KELLER, J.F. (1990). "The Fly on the Wall". Reflecting Team Supervision", *Journal of Marital and Family Therapy*, 16,3: 265-273.

- SELEKMAN, M. (1993). *Pathways to change*. Guilford Press. (Trad. cast. Abrir caminos para el cambio. Gedisa. Barcelona. 1996).
- SELVINI-PALAZZOLI, M. ; BOSCOLO, L; CECCHIN, G. Y PRATA, G. (1980). "Hypothesizing circularity-neutrality: Three guidelines for the conductor of the sessions"; *Family Process*, 19: 3-12.
- SLUZKI, C. (1983). "Process, Structure and World views: toward an integrated view of systemic models in family therapy", *Family Process*, 22, 469-475.
- SLUZKI, C. (1997)(En prensa). "Atractores extraños y la transformación de las narrativas", En García, J; Garrido, M. y Rodríguez, L. (Comps.). *Personalidad, Procesos Cognitivos y Psicoterapia. Fundamentos*. Madrid.
- VILLEGAS, M. (1996). "El análisis de la demanda. Una doble perspectiva, social y pragmática", *Revista de Psicoterapia*, 26-27: 25-28.
- WATZLAWICK P. Y KRIEG, (Comps.)(1994). *El ojo del observador*. Gedisa. Barcelona.
- WHITE, M. Y EPSTON, D. (1995) *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Paidós. Barcelona.